

Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

Publicación trimestral
Edición diciembre 2011
Números: 116
Llamada de trabajos: mayo 2011
Aprobación de trabajos: junio 2011
Cierre de edición: noviembre 2011

Comité Editorial

- Fernando Checa Montúfar, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, director general del CIESPAL.
- César Ricardo Siqueira Bolaño, docente e investigador de la Universidade Federal de Sergipe (UFS). Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigación de la Comunicación (ALAIIC).
- Ernesto Villanueva, docente de la Universidad de Las Américas de Puebla y miembro de la Fundación Fundalex, México.
- Marcial Murciano, docente de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Efendy Maldonado, docente e investigador de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos), Brasil.
- María Cristina Mata, Argentina.
- Gabriel Kaplún, docente e investigador de la Universidad de Montevideo, Uruguay.
- Erik Torrico, docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia.
- Rafael Roncagliolo, director del Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) del Perú.
- Ernesto Carmona, presidente de Federación Latinoamericana de Periodistas, capítulo Chile.
- Bruce Girard, presidente de Comunica.org.
- Gaëtan Tremblay, docente investigador de la Université du Québec à Montréal

Consejo de Redacción

- Gustavo Abad, periodista, comunicador, docente investigador de FLACSO Ecuador y secretario general del CIESPAL.
- Raquel Escobar, comunicadora y coordinadora de Planificación y Sostenibilidad del CIESPAL.
- Alexandra Ayala, comunicadora, articulista de opinión y coordinadora de Investigación del CIESPAL.

Créditos

Centro editorial y Documentación
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Concepción gráfica
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
isanchez@ciespal.net

Impresión Editorial QUIPUS - CIESPAL

Consejo de Administración

Presidente
Édgar Samaniego
Rector de la Universidad Central del Ecuador

Luis Mueckay
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio e Integración

Cecilia Herbas
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Embajador Pedro Vuskovic
Representante de la Organización de Estados Americanos

Amparo Naranjo
Secretaria Permanente de la Comisión Ecuatoriana de
Cooperación con UNESCO

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Roberto Manciatì
Representante de la Asociación Ecuatoriana de
Radiodifusión

Susana Piedra
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director General del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL Miembro de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura <http://www.felafacs.org/rederevistas>, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en Ciencias Sociales y Humanidades <http://redalyc.uaemex.mx>. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

• Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177 • Fax (593-2) 250-2487 • web: <http://www.ciespal.net/chasqui> • Apartado Postal 17-01-584 Quito - Ecuador
• Registro M.I.T., S.P.I. 027 • ISSN 13901079

En esta edición



Personaje

5 Alfonso Gumucio-Dagron y sus vasos comunicantes

Alexandra Ayala Marín

9 Alfonso Gumucio-Dagron: activista-analista-herrero apasionado

John Downing

12 El promotor internacional de la comunicación para el cambio social

Luis Ramiro Beltrán

17 Alfonso Gumucio-Dagron: más allá de la euforia tecnológica

José Marques de Melo

21 Gumucio y su cámara, Magdalena abajo

Amparo Cadavid Bringe

25 Andares y pesares: Alfonso Gumucio, poeta

Raúl Teixidó

Observatorios

30 Argentina: Observatorios, veedurías o monitoreos de medios, un desafío de perspectiva, para una calidad de libertad de expresión

Miguel Julio Rodríguez Villafañe

38 La lógica de la mediación y el principio de la autorregulación

Felipe López Veneroni

48 Observatorios: fortalecimiento de la libertad de expresión y reivindicación del derecho a la crítica

Fernando Checa Montúfar

55 Carpintería Periodística: un acercamiento crítico a los medios

Fernando Checa Montúfar

60 El Observatorio Nacional de Medios (ONADEM) de Bolivia, por el ejercicio del Derecho a la Información y la Comunicación

Vania Sandoval Arenas

Mattelart

- 64** De lo internacional a lo mundial: memoria de una trayectoria contradictoria
Armand Mattelart
- 72** “Hay que recuperar la historia y el sentido de las palabras”
Gustavo Abad,
José Villamarín
- 75** Comunicación y movimiento popular. Un momento emblemático. Chile 1970-1973
Michèle Mattelart
- 81** Comunicación, interculturalidad y género: debate sobre el futuro de la humanidad
Alexandra Ayala Marín
César Herrera

Ensayos

- 85** Diez aprendizajes de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, América Latina y Caribe (AMARC ALC)
Ernesto Lamas
- 94** Ciberactivismo: ¿Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información?
Valeria Betancourt
- 98** A propósito de la Ley de Comunicación en Ecuador
Christian Oquendo Sánchez
- 104** La contratación, remuneración y capacitación periodística como herramientas necesarias a tener en cuenta para solventar ‘el oficio de escribir’
Alejandra Busto
- 109** La espectacularización en los noticiarios televisivos
Yadira G. Nieves Pizarro



Andares y pesares:

Alfonso Gumucio, poeta

Raúl Teixidó

Boliviano, escritor radicado en Cataluña

Resumen

El autor presenta la faceta de escritor lírico de Alfonso Gumucio. Antología del asco es su primer libro de poemas que es comentado por Teixido, con el afán de bosquejar la sindéresis poética con el accionar comunicativo de Gumucio.

Palabras clave: Gumucio, poesía, comunicación creativa

Resumo

O autor apresenta o aspecto da letra escritor Alfonso Gumucio. Antologia de nojo é seu primeiro livro de poemas é discutida por Teixido, em um esforço para delinear a poética sindérese ação comunicativa Gumucio.

Palavras-chave: Gumucio, poesia, comunicação criativa

Asia, África, Pacífico Sur, el Caribe, Latinoamérica. Centro y periferia. De Norte a Sur y de Este a Oeste. Cinco continentes, cinco sentidos. El mismo hombre. Y un solo propósito.

En 1939, Antoine de Saint-Exupéry, uno de los más grandes humanistas del Siglo XX, escribió una frase que podría interpretarse como una genial intuición de los retos que plantearía en el futuro la denominada "sociedad de la información" en la que nos encontramos inmersos: "Es preciso crear vínculos entre los hombres. Tender puentes, unir esas luces que por la noche brillan solitarias en la inmensidad de la llanura".

Por su parte, los sociólogos enunciaron ya desde los años 60 el concepto de "aldea global", para definir lo que empezaba a ser la red de múltiples inter-relaciones que luego se extendería gradualmente a todas las ciudades y a todos los países, por encima de las fronteras convencionales.

La comunicación para el cambio social, en el sentido y magnitud que hoy en día implica este concepto es, de hecho, inconcebible, sin la inter-acción de dos factores implícitos en su enunciado: hombre y sociedad, consustanciales, consustanciados. Realidad social y voluntad de modificarla. De lo contrario, todo se reduciría a especulación filosófica, a slogans y a más burocracia.

Situarse ante el mapa de la realidad, examinar el terreno sobre el que nos proponemos actuar. Y actuar. Es decir, abrir surcos allí donde haga falta llevar la savia del conocimiento; infinitos puntos de nuestra "aldea" planetaria y sus casi inabarcables confines aguardan el momento de nacer al mundo de la comunicación y del progreso.

Labor de enormísimas proporciones y de largo alcance, claro está, que se lleva a efecto dando pasos muy pequeños y requiere de sus artífices una cualidad muy parecida a la paciencia del sembrador. En el fondo, se trata de una



cuantiosa inversión en valores humanos, cuyos dividendos están destinados al beneficio colectivo de los habitantes de ese variopinto y bullente campo de operaciones que un comunicador social tiene ante sus ojos.

Hace décadas que Alfonso Gumucio-Dagrón (La Paz, Bolivia, 1950) vive involucrado en esa aventura, según lo testimonian las páginas de “Chasqui” dedicadas a describir su labor en este campo. Gumucio es además periodista, cineasta, escritor y poeta, oficios puestos de manifiesto a través de centenares de artículos de prensa publicados en diferentes países, películas documentales, ensayos, libros de relatos y cinco colecciones de poemas, publicadas entre los años 1979 y 2005.

En el terreno de la creación literaria, su obra nunca estuvo sujeta a términos contractuales o plazos de entrega (para bien o para mal). Eso determinó que el autor publicara su obra poética y narrativa cuando estimaba oportuno hacerlo, como lo saben muy bien aquellos escritores que “van por libre”.

De ahí que sus libros de poemas sean verdaderos frutos en sazón, madurados al sol de las circunstancias, y convertidos luego en palabra escrita. En términos de estética literaria, diríamos que lo subjetivo se objetiva al traducirse en palabras o imágenes, abandona su existencia larvada, secreta, y sale a luz. ¿Poesía intimista? ¿Qué duda cabe! O “subjetiva”, si se prefiere, para quien le agraden los bizantinismos. Lo cierto, por encima de todo, es que un cineasta, un escritor —un creador, en suma— será siempre un animal subjetivo, por muy directos y específicos que resulten luego los asuntos desarrollados en su obra a través del medio escogido para expresarse.

Antología del asco (1979), fue su opera prima nacida en tiempos difíciles. Los años 1979 y 1980, que alguien denominó “bienio de la infamia”, fueron especialmente arduos y conmocionaron la política boliviana. Gobiernos de facto al servicio de intereses foráneos dejaron un macabro saldo de opositores desaparecidos, asesinados, encarcelados o exiliados (en suma, nada nuevo bajo el sol de América Latina). Gumucio, quien vivió precisamente el exilio durante la dictadura del General Bánzer, dio su adiós forzoso a correligionarios y amigos que quedaron atrás. En esas amargas circunstancias de los primeros años de la década de los 1970, escribió su **Antología del asco**, libro publicado años más tarde por una editorial artesanal que, no por azar, se denominaba Palabra Encendida.

“Testimonio doloroso y rebelde, de vivencias y acontecimientos propios de los pueblos inmersos en el laberinto de túneles de alcantarilla del fascismo”, escribió sobre este libro el escritor boliviano René Bascopé Aspiazú, ya fallecido. “¿Qué podía hacer un poeta que siente que la agonía de su pueblo es su propia agonía?

—prosigue el citado autor—. ¿Qué podía hacer un poeta con el alma exiliada para desmentir a los retóricos y a los esotéricos que proclamaban desde los suplementos literarios que todo iba bien? (...) Sentir asco, morir de náuseas. Porque hubo mucho asco, mucha náusea, en la mueca de los torturados, en los ríos de sangre, en las oficinas de los Servicios de Inteligencia”.

Los versos de **Antología del asco** son como un informe urgente, de palabra afilada y violenta. El libro se abre con versos emblematizados que rezuman “un eco de la ira, elaborado con dolor y pasión” —como ratifica Bascopé: “Este verso saca un recuerdo: / un recién nacido recién muerto / de hambre caballero del subdesarrollo / señora con-olor-a-chanel-five / qué caradólares son ustedes!”

Sucesión iracunda, vertiginosa, de poemas que reflejan una situación-límite, bajo negras nubes que cubrían el cielo de La Paz, presagiando una larga e inclemente tormenta. **Antología del asco** tendría una década después su contrapartida en prosa, el testimonio *La Máscara del Gorila*, sobre la dictadura del General García Meza que se implantó en Bolivia en 1980, similar a los que padecían ya Chile y Argentina. Libro imprescindible para entender en profundidad el mecanismo de aquellos sistemas represivos que marcarían a fuego a gentes y pueblos de América durante varias décadas, *La Máscara del Gorila* recibió en 1982 el Premio Testimonio, otorgado por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) de México.

A juicio del mexicano José Domingo Argüelles, “la obra de Alfonso Gumucio posee la característica fundamental para ser trascendente: “en ella se reconocen cientos, quizás miles de hombres, que vivieron esos dramas”. A su vez, el crítico Saúl Juárez, corrobora: “Las sombras que deambulan por el libro de Alfonso Gumucio, sin encontrar sentido a sus pasos, gente muerta que aún posee cuerpo y conciencia, descansan en la esperanza de construir un futuro con herramientas más humanas”.

El siguiente poemario fue **Razones Técnicas** (1980), una colección de poemas sobre el amor y el desamor, y sobre el complejo proceso que nos lleva de uno a otro, y viceversa. Versos compuestos con el extraño impudor que lleva a los artistas a confesar sus pecados en público. El amor despierta, como ave que echa a volar, y termina, entre lágrimas y copas rotas: pasión que se extingue, promesas incumplidas, desengaño(s). Amor que se consume —y se consume— revelando la vulnerabilidad de los amantes, enfrentándolos consigo mismos y con sus propias limitaciones (la carne es triste, dijo cierto poeta decimonónico y demonizado). A nadie le está permitido retornar al “territorio original” (al de antes del amor), o a la soledad de su propio infierno, como se prefiere.

El libro se divide en tres secciones, designadas irónicamente por medio de una terminología de



registro mercantil: "Balance de otoño" (partidas que acaban en tablas, eventuales beneficios; "Déficit" (deudas acumuladas por mala gestión o expectativas desmesuradas; y "Quiebra declarada" (la dura acometida de los reproches y de los números rojos. La hora de la verdad).

Razones técnicas es un título tomado en préstamo de un verso de Julio Cortázar, respecto a quien Alfonso Gumucio se considera "deudor". No obstante, el autor de Rayuela, en una carta dirigida a Gumucio, corrobora aquello que escribió Cervantes: "lo que se sabe sentir, se sabe expresar":

El tono, la música y mucho del contenido de sus poemas me son familiares. Usted, el primero, dirá lo que me decía en la dedicatoria, o sea que me debe algo. Pero no creo que sea ese algo que me acerca a su poesía, sino simplemente una afinidad entre poetas. Como tan bien lo vio John Keats, el poeta es poroso, es una esponja que absorbe y devuelve, pero entre las dos cosas se instala siempre la voz personal, la experiencia irremplazable e intransferible. Y además sus poemas me gustan porque son ceñidos, sin nada que sobre, y eso no es frecuente entre nosotros.

De **Razones Técnicas** dice Cortázar en la misma carta: "lo encuentro, lo leo y lo quiero"; afinidad entre poetas que escriben con alegría, a pesar del dolor, como en estos versos de "Año nuevo vida":

Te escribiré una carta / con mi garrapata loca
que se tiende / y se despliega, que se agacha
/ que se esconde, que salta / y se transforma.
/ Tal vez tan sólo una tarjeta. / Cuatro frases
locas y un moderado / signo de exclamación
para que rime / con próspero, con feliz / que
son palabras en boca de cualquiera / cuestan
poco, están en el mercado / no se agotan, no
pasan de moda / no se cansan de mentir.

Del poemario **Sobras completas** (1984), recuperemos versos de "Polvo Negro"; nada desdeñables, a pesar de lo que pareciera sugerir el título del libro: "Camino con un agujero / en el pecho y en el bolsillo / más grave, siento mi piel quemada / una carta desgarrada, una llave fría / una estampilla burbujeante."

Seis años después (y otros tantos pasos y retrocesos, dudas y alguna certeza final que las despeja todas, con la contundencia del sol que se alza sobre los campos, ahuyentando la neblina) Gumucio publicará **Sentímetros**, con "S" de sentimiento, cien poemas ceñidos a menos de diez versos cada uno.

En palabras del propio autor, "No hay en estos poemas cronología o desarrollo (de un tema concreto) propiamente dichos. Todos se refieren a una misma situación y pueden por lo tanto ser leídos al margen de un orden prestablecido". Una especie de "material filmado", cabría añadir, no sujeto a un ulterior procedimiento de montaje.

Varios artistas plásticos, de Bolivia y otros países, se inspiraron en los poemas para elaborar dibujos alusivos y hacer de *Sentímetros* (1990) un libro atractivo y singular: Ricardo Pérez Alcalá (la portada), Luis Zilveti, Gustavo Lara, Raúl Lara, Wálter Solón Romero, Darío Antezana, Gastón Ugalde, Edgar Arandía, entre otros.

Yolanda Bedregal, una de las figuras más importantes de la lírica boliviana del Siglo XX, transmitió fielmente sus "impresiones de lectura" con estas palabras:

...milímetro a milímetro he leído tus *Sentímetros*. Los he gustado con la lengua y sus implicaciones cerebrales y cordiales. Todo un alambique que al final destila poesía. Te has valido de una cuidadosa y misteriosa alquimia también. Le has arrancado, aunque no creas, frutos a tu papel, cristales de extraña pulcritud elaborados. Frutos, y también ese silencio de que uno se va llenando para seguir gritando como quien se calla. Muchas cosas podría decirte de lo que esconde el mecanismo enloquecido y seco de tus poemas y como te digo, los leí emocionada y admirando su calidad literaria, además.

Los breves poemas del libro abordan todo tipo de imágenes cotidianas, el corazón, por supuesto, está en el centro: "Caliente digitígrado desobediente / a galope tendido por la vida / viajero submarino sin aliento / nervio de su propio pensamiento / rebelde según las circunstancias / ajeno a la razón / sordo a veces / y a veces / ligero trote acuático / hipocampo sorprendido."

Entre 1995 y 1997 su labor de comunicador para el desarrollo le lleva a un escenario novelesco, El Caribe (evoco de inmediato la prosa superlativa de Alejo Carpentier). Leídos, releídos, recompuestos, desechados, los poemas escritos en Haití se acumulan, pero la selección final dará paso a 109 de ellos, publicados el año 2000 bajo el título **Memoria de Caracoles**.

¿Por qué mencionar la imagen de un animal lento hasta la desesperación, y más bien repulsivo? Una metáfora, no cabe duda. Una metáfora y un poeta detrás. El poeta se amaga en la metáfora, como detrás de una máscara translúcida, y ésta revela, a la postre, el sentido de sus palabras, clarificándolo; a saber: un caracol nace y muere adherido a su concha; el poeta nace y muere siéndolo



(poeta), pues su condición de tal es irrenunciable. Y su verdadera morada, su "casa" metafórica (que llevará consigo allí a donde vaya) es su conciencia despierta, la vigilia permanente de sus cinco sentidos, como expresa en el poema que da título al poemario.

Con la memoria fresca del mar / adherida al cuerpo / empapada de sal, agua y arena / me arrastro con la casa a cuestas / con todo lo que me es propio. / Yo caracol todo conmigo. / Yo caracol todo consigo. / Mi manera espiral de recorrer la vida.

Memoria de Caracoles es un libro colorido y rumoroso, repleto de instantáneas vitales (recordemos que el autor es también fotógrafo), de vivencias congeladas en un espacio luminoso. Una colección de acuarelas en

las que predomina —cómo no— el azul caribeño, y que reflejan el curso casi inasible de las sensaciones que se entremezclan en el universo interior del observador, del actuario (metáfora de raíz burocrática, por la que pide excusas). Espacio-tiempo cuyos límites se difuminan en el esplendor de los días y en el misterio de unas noches interminables.

Alfonso Gumucio Dagron, poeta, nos demuestra que ochenta mundos caben en uno solo. Que estar vivo significa, por encima de todo, sentir (y di-sentir) y que en nuestro mundo, irreversiblemente "globalizado", el "Yo" y el "Nosotros" (individuo y sociedad), en recíproca inter-acción (es decir, orientando sus intereses en la misma dirección) son capaces de superar las aberraciones consustanciales a los perennes retos del progreso.

(Selección de poemas)

Antología del asco

este verso saca un recuerdo:
un recién nacido recién muerto
de hambre caballero del subdesarrollo
señora con-olor-a-chanel-five
qué caradólares son ustedes!

pagué un rescate de miedo
rosado horriblemente blando y desgajado
se lo arranqué a un perro de la boca

una caja de zapatos y ese
pobre peso putamente parido por la vida
que lo reciba la tierra que le conceda
dios cinco minutos de su eternidad

enterrarlo lejos de garras y colmillos
me amargó la boca babosa de bilis
en este instante reproduzco mi gesto de asco
pero usted se lo acaba de perder.

Año nuevo vida

Te escribiré una carta
con mi garrapata loca que se tiende
y se despliega, que se agacha
que se esconde, que salta
y se transforma.

Tal vez tan sólo una tarjeta.
Cuatro frases locas y un moderado
signo de exclamación para que rime
con próspero, con feliz
que son palabras en boca de cualquiera
cuestan poco, están en el mercado

no se agotan, no pasan de moda
no se cansan de mentir.

Escribiré despreocupadamente, una tarjeta
no es más que una tarjeta, formalidades
entre tu y yo, quién lo diría

Lameré el sobre con lengua de turrón
y que seas feliz, que un día
en el futuro, quiera el tiempo
el otoño, los barcos grandes y el azul
del maratún que nos separa,
que un día, digo, de cuyo nombre
no quiero ya acordarme
nos juntemos.

Polvo negro

Camino con un agujero
en el pecho y en el bolsillo
más grave, siento mi piel quemada
una carta desgarrada, una llave fría
una estampilla burbujeante.

Recorro un pasillo de hambre
una penumbra que inventa
con fría lógica
siete puertas blancas condenadas.

Medianoche en las uñas
y en los ojos hollín
pelusas de carbón, polvo negro
que mi puño apretado advierte
que mi cuello áspero, que mi camisa
que mi nariz cerrada advierte.



Advierte el polvo negro
que burla el aire espeso
el verano fugitivo
en tumbos de campana
círculos de relojero
espirales de agua pesada
desde una torre blanca aún
se me cae encima sin remedio
el polvo negro que mi pecho advierte.

Corazón

Caliente digitígrado desobediente
a galope tendido por la vida
viajero submarino sin aliento
nervio de su propio pensamiento
rebelde según las circunstancias
ajeno a la razón
sordo a veces
y a veces
ligero trote acuático
hipocampo sorprendido.

A través de la noche

A la una la montaña se llenó de gritos
de mujeres distantes, gritos
que bañaron las laderas
con un timbre acre.

A las dos, quince perros aullaron al unísono
creí que iba a temblar la tierra
cuestión de decibeles.

A la tres se encendieron las luces de la casa
pero no era brujería
simplemente volvió la electricidad
tan austera en estas alturas.

A las cuatro volví a despertar
o volví a soñar, no estoy seguro
porque tenía un agujero negro en el pecho.

De cinco a seis te tuve muy presente
hasta que el alba
me devolvió la paz.



Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Servicios permanentes

- Centro de eventos, auditorio y aulas de capacitación
- Seminarios, talleres, cursos especializados, prácticos y de alto nivel académico
- Centro de documentación especializado en comunicación
- Producciones de radio y televisión
- Investigaciones acerca del contexto y coyuntura comunicacional
- Publicaciones especializadas que contribuyen al desarrollo de los estudiantes y profesionales del área
- Visitas guiadas para estudiantes y grupos que quieran conocer nuestro trabajo y servicios

Visita nuestros portales

- www.ciespal.net
- www.ciespal.net/multimedia
- www.ciespal.net/mediaciones

Síguenos por nuestras redes sociales

